Entrevistas

"Índice Nicaragua ha llegado a estos cinco años vestida de gala, porque ha venido en un proceso evolutivo, y estamos seguros de que trascenderá los niveles de calidad y pertinencia que ha alcanzado".

Jaime López Lowery

Nohemí Rojas-Icabalzeta
nrojas@cnu.edu.ni
https://orcid.org/0000-0003-4003-2288
Consejo Nacional de Universidades (CNU)

En 2024 se conmemoraron cinco años de Índice Nicaragua, una plataforma que ha marcado un hito significativo en la consolidación del conocimiento y la investigación en nuestro país a través del protagonismo de la comunidad del Sistema Educativo Nacional: Ministerio de Educación (MINED), Instituto Nacional Técnico y Tecnológico (INATEC), Subsistema Educativo Autonómico Regional (SEAR) y Consejo Nacional de Universidades (CNU). Desde su creación, Índice Nicaragua ha estado comprometida con el protagonismo de maestras y maestros, estudiantes, investigadores, personal técnico-administrativo y toda la comunidad educativa a nivel nacional e internacional, que dan cuenta de los avances y transformaciones de la educación.

En la Edición Especial de la revista Índice, dedicada a los cinco años de la plataforma Índice de Nicaragua (2020-2024) dialogamos con el Dr. Jaime López Lowery, Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Universidades (CNU), para abordar los logros, retos y proyecciones en cinco años de índice Nicaragua.

Invitamos al lector a disfrutar de esta genuina conversación que resume los aportes de la plataforma Índice Nicaragua desde su surgimiento hasta sus contribuciones prácticas actuales, destacando el protagonismo de la persona, la familia y la comunidad como elementos clave en la producción del conocimiento, en un enfoque integral y armonioso de la formación para aportar a la calidad de vida de los nicaragüenses.

Nohemí Rojas Icabalzeta (N.R.): Muchas gracias por estar con nosotros, doctor Jaime López Lowery.

Jaime López Lowery (J.L.): Muchísimas gracias por la oportunidad de abordar esta temática muy interesante, pero también de mucha relevancia para la revista como tal y para el país, para la educación, porque aquí hay grandes aportes de los educadores, grandes experiencias de los protagonistas de todos los subsistemas educativos de nuestro país. Realmente creo que la plataforma Índice Nicaragua ha llegado a estos cinco años vestida de gala, porque ha venido en un proceso evolutivo, y estamos seguros de que trascenderá los niveles de calidad y pertinencia que ha alcanzado.

N.R.: En esta conversación, nos gustaría abordar varios aspectos relevantes. Queremos destacar la creación y el alcance de la plataforma Índice Nicaragua, que, como bien sabemos, está integrada por tres grandes componentes: Festivales, Repositorio y Revista para las publicaciones. También, ahondaremos en la proyección de la producción científica, literaria,

artística y cultural de nuestra comunidad educativa, el desarrollo del ecosistema científico y del conocimiento, así como la cultura de la investigación que estamos promoviendo desde la plataforma Índice Nicaragua. Asimismo, abordaremos los retos y desafíos que nos comprometen en este camino.

N.R.: Usted ha sido uno de los fundadores de esta gran plataforma nacional. Coméntenos, doctor ¿Cómo surge Índice Nicaragua? ¿Qué elementos motivaron su creación? y ¿Con qué propósitos y alcances fue fundada esta plataforma?

J.L.: Esta plataforma surge en 2020. ¿Cuál era la pretensión, el anhelo que se tenía con esta plataforma? Era verdaderamente tener un espacio donde los educadores, los investigadores de educación pudieran utilizarlo, vivirlo, para tener por este medio posibilidades de dar los aportes al crecimiento del Sistema Educativo Nacional.

Algunos escritores compartían una visión donde veníamos trabajando conjuntamente los subsistemas, pero queríamos ir un poco más allá, lograr una verdadera colaboración, cooperación, integración y complementariedad para el desarrollo científico, técnico, metodológico, de valores y también espirituales, podría yo atreverme a decir, del subsistema, partiendo del desarrollo de las personas que conforman nuestra comunidad.

Desde el principio, teníamos la convicción —una convicción que se ha confirmado a lo largo de estos años— de que nuestros profesores, los dirigentes de todos los niveles de los subsistemas y algunos protagonistas de las comunidades educativas tenían muchas experiencias, desarrollo científico y aprendizajes valiosos que podían compartir, volcarse y proyectarse a través de esta plataforma. La idea era que, al compartir estos conocimientos en una comunidad, pudiéramos alcanzar uno de los frutos que buscábamos: la difusión de experiencias, saberes y perspectivas de los profesores, trabajadores, dirigentes, estudiantes y padres de familia. De esta manera, podríamos aportar al desarrollo de la educación, asegurándonos de que no se quedara únicamente en términos teóricos, sino que tuviéramos la oportunidad de volcarla en la comunidad, para que el conocimiento compartido pudiera crecer y así fortalecer las capacidades de la comunidad educativa de nuestro país.

Algunos escritores compartían ideas que, con el tiempo, fuimos conociendo más a fondo. Estas ideas nos permitieron ver las situaciones desde diferentes ángulos y obtener provecho de ellas, con el esfuerzo y la dedicación de quienes estaban inmersos en los subsistemas educativos, aquellos que vivían directamente la experiencia.

N.R.: ¿Quiere decir que se previó la necesidad de crear este espacio, ya que existía un colectivo de escritores en cada subsistema educativo, un semillero que podía ser la base para llevar a la formalización, o diríamos, a la consolidación de una plataforma que incentivara, promoviera y proyectara esta capacidad?

J.L.: Correcto. En todos los subsistemas, la visibilidad de la investigación siempre ha sido una demanda. Se ha dicho mucho que hay poca investigación y que hay escaso intercambio de experiencias, tanto de vida de los protagonistas como del aula. Sin embargo, la realidad era que no contábamos con un medio adecuado que permitiera circular toda esa información.

Sabíamos que esa información existía, pero se encontraba dispersa y aislada. La idea era crear un medio que funcionara como un gran vehículo capaz de avanzar progresivamente y profundizar en el componente de la investigación educativa, un campo tan importante y necesario. Este vehículo permitiría conocer mejor nuestro propio subsistema y, a partir de ese conocimiento, desarrollar las mejores respuestas.

N.R.: ¿Qué impacto considera que ha tenido Índice Nicaragua en el acceso a la ciencia y al conocimiento, tanto a nivel nacional como internacional?

J.L.: Sí, efectivamente, esta revista está siendo objeto de estudio y de compartir en los colectivos educativos, no solo en los subsistemas de educación inicial, primaria y secundaria, sino también en el subsistema de educación técnica de nuestro país, el Subsistema Educativo Autonómico Regional de la Costa Caribe y, por supuesto, en las universidades.

Definitivamente. Por ejemplo, la revista, como documento y como texto, nos ha permitido compartir

conocimientos, intereses, curiosidades y producciones creativas. Nos ha brindado la oportunidad de compartir las visiones de personas que están en otras realidades fuera de Nicaragua, pero que tienen un profundo interés por la educación. Además, esta plataforma incluye los festivales educativos que han llegado a diferentes ciudades y regiones del país, permitiendo compartir, con alegría, las investigaciones, los escritos, las experiencias de vida y las aportaciones de las comunidades educativas locales.

Al ser un festival, se celebra el compartir, la alegría. Se selecciona lo mejor para luego llevarlo al nivel nacional. En estos festivales, se reúnen escritores, profesores, autoridades municipales, autoridades y representantes del Ministerio de Educación, del Subsistema Educativo Autonómico Regional, de las universidades y de los Institutos Tecnológicos, para compartir y reflexionar sobre lo que verdaderamente estamos haciendo, de cuánto hemos avanzado y en qué dirección estamos trabajando. Luego, nos nutrimos de las experiencias compartidas, como las que tuvimos en Estelí, Blufields, León, Granada, Juigalpa, Matagalpa, Rivas, Somoto y Chinandega. Cada evento ha permitido intercambiar experiencias y saberes con vocación.

Otra novedad que la revista Índice ha incorporado es el espacio para la creación literaria y artística, que ha permitido compartir poemas, canciones y testimonios de vida. Esto es muy enriquecedor, ya que estimula la creatividad. Hace poco, alguien fuera de Nicaragua me comentaba: —¡Hombre, es increíble la capacidad que tienen los nicaragüenses para escribir poemas, escribir poesía, escribir literatura!— Ahora, también, estamos demostrando nuestra capacidad para escribir ciencia, investigar en educación y profundizar cada vez más en nuestra misión.

El conocimiento tiene una característica importante: quien lo posee, al compartirlo, no está perdiendo, sino que está ganando. Como decía el gran pedagogo Paulo Freire, no aprendemos solos, sino que aprendemos en colectividades. Entonces, cuando compartimos nuestras experiencias y conocimientos, estos generan nuevas ideas. Lo que yo le diga a usted ahora puede dar lugar a otras ideas que no tenía, pero enriquecen lo que intento expresar.

N.R.: Con esto que acaba de mencionar, me surge una reflexión sobre el contexto en el que llegamos a los territorios y compartimos con la comunidad educativa local, pero también con autoridades de las municipalidades y de Economía Creativa, para ver qué es lo que se está produciendo en los territorios. Lo que ellos destacan es que Índice no sigue un formato rígido impuesto, sino que respeta la independencia, creatividad e innovación de cada territorio. Esto es algo que llama mucho la atención, sobre todo cuando hablamos del impacto.

En cada festival, por ejemplo, realizamos evaluaciones, como usted señaló, compartir es fundamental. Hay miembros de nuestra comunidad educativa que tenían prácticas didácticas o textos educativos, como literatura o cuentos infantiles, pero les daba temor compartirlos. Sin embargo, al llevar sus producciones a Índice Nicaragua, es donde se refleja el impacto. El propósito es compartir desde una fiesta académica, pero también es una oportunidad para mostrar lo que estamos produciendo, siempre con un enfoque educativo y pertinente dentro de nuestro modelo educativo. Entonces, creo que compartir la experiencia que llevamos con Índice a los territorios, a la comunidad educativa, nos deja una gran satisfacción.

J.L.: Fíjese que, justo ahora que lo menciona, me viene la idea que, efectivamente, lo que estamos haciendo a través de la revista y a través de los festivales, es establecer un diálogo. Creo que eso es clave: un diálogo en el que proponemos ideas, pero que también esperamos que surjan otras ideas que enriquezcan el proceso. No tanto desde un punto de vista de inclusividad, sino más bien de complementariedad. ¿Por qué lo quiero decir así? Porque cuando uno dice

'voy a incluir' o 'voy a ser inclusivo', significa que yo lo traigo a un centro, un centro que ya está preestablecido y que se pone de manifiesto como el que está primando, "n" es el principal y alrededor de eso debe girar lo demás. En nuestro caso, nosotros ponemos una idea, pero esperamos que surjan propuestas del territorio, desde las personas que están haciendo su escenario de vida en esos lugares para precisamente enriquecer el festival.

Entonces, es un diálogo abierto en el que esperamos propuestas que permitan ir conociendo y catapultando el conocimiento, las experiencias que nos puedan permitir afianzar en nuestro nuevo modelo educativo que está centrado en las personas, y las personas son los profesores, son las autoridades, son los estudiantes y son todas las que están alrededor de la comunidad educativa y que se vinculan con la educación.

N.R.: ¿Cómo ha sido el trabajo entre las instituciones del Sistema Educativo Nacional, MINED, INATEC, SEAR y CNU, y qué estrategias podrían impulsarse para incentivar la cultura de la investigación y publicación en la comunidad educativa?

J.L.: Ha habido un proceso histórico significativo en la comunidad educativa. Antes del triunfo del Comandante Daniel Ortega en 2007, desde 1990 hasta 2006 la comunidad educativa en los subsistemas se confrontaba por razones de recursos. Entonces, existía la creencia de que el presupuesto de la educación superior era alto; eso significaba que estaba dejando sin recursos al resto de los subsistemas. Eso fue el neoliberalismo. Con la llegada del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, hay toda una recomposición de esas ideas, y lo primero que surge es la gratuidad de la educación. También, la necesidad de establecer un trabajo conjunto de todos los subsistemas, tratando de hacer realidad lo que la Constitución Política de la República de Nicaragua establece, que la educación es un proceso que le permite a las personas la transformación. Si eso es así, lo primero que debemos transformar son los subsistemas, para que puedan garantizar subsistemas educativos de calidad, y los que forman parte también tengan calidad de vida de las personas.

Entonces comenzamos a trabajar de manera armonizada. Fue la primera expresión en la que íbamos a ver cómo un subsistema podría trabajar con otro, de tal manera que hubiera una continuidad efectiva entre ellos. Después, se reconocía que éramos subsistemas jurídicamente separados, pero que teníamos la posibilidad de trabajar juntos para fortalecer y desarrollar un sistema educativo potente, que le permitiera a las familias nicaragüenses la posibilidad de mejorar su vida, y con eso mejorar las posibilidades de desarrollo del país.

Después del trabajo armonizado, pasamos a trabajar conjuntamente. Estábamos separados, pero esperábamos productos para compartir. En el trabajo conjunto ya intercambiamos experiencias, conocimiento científico y metodológico. Nos abocamos a la firme creencia de que cada subsistema aportara al desarrollo de otro. Eso fue una experiencia muy bonita. Poco a poco, ese compartir nos transformó en un equipo con una visión unitaria, entendiendo que somos un solo sistema. Aunque estemos separados legalmente por las leyes —como el subsistema de educación inicial, primaria y secundaria, el sistema de educación técnica y tecnológica, el Subsistema Educativo Autonómico Regional y el subsistema de educación superior— nos une un objetivo común.

Ahora podemos trabajar en unidad en investigación; pueden aportar al desarrollo educativo de los diferentes subsistemas, en los diferentes niveles. Actualmente, por parte de Presidencia de la República se concibe una nueva estrategia educativa. Ya habíamos logrado ese trabajo conjunto, ahora con la Nueva Estrategia Nacional de Educación en todas sus modalidades "Bendiciones y Victorias" 2024-2026 vamos a trabajar en unidad. Todo lo que hemos logrado, que en cierta forma está recogido en la revista y en las experiencias desde los Festivales de Publicaciones Educativas, nos permite catapultarnos e irnos a la Nueva Estrategia Nacional de Educación. Es una estrategia con la que hemos logrado avances, pero estamos seguros de que podemos conseguir más, con nuestro Buen Gobierno, siempre más allá.

Yo recuerdo una frase de un amigo, que es contradictoria totalmente, pero me decía el profesor Elmer Cisneros Moreira: —Jaime, nosotros somos unos satisfechos insatisfechos. —¿Cómo es eso?, le decía yo. Es una idea totalmente contradictoria. —No, hombre, mirá, estamos satisfechos con el trabajo que hemos hecho, pero insatisfechos en cuanto a que podemos conseguir más, o sea, que no nos podemos acomodar. No podemos sentir que todo se ha logrado y quedarnos en un área de confort.

Es una idea de mejoramiento continuo. Aprovecho para destacar que la revista Índice Nicaragua tiene un apartado de creatividad y el mejoramiento continuo solo puede lograrse contrayendo ideas nuevas, siendo creativo, y cuando uno es creativo trae cosas nuevas, que es lo que llamamos innovación. Entonces, el desarrollo de la educación es necesario concebirlo a través del mejoramiento continuo, pero no hay mejoramiento continuo si no hay innovación educativa, y lo que estamos haciendo con la Nueva Estrategia es traer ideas nuevas, ideas frescas, pero asentadas en los logros que ya hemos alcanzado.

N.R.: En los últimos cinco años, ¿cómo ha evolucionado el panorama científico y de investigación en el país, y qué rol ha desempeñado Índice Nicaragua en este proceso de transformación?

J.L.: Nosotros podemos tener una gran cantidad de ideas, que debemos sistematizarlas, escribirlas y compartirlas para que sirvan como un punto de referencia. Una vez que alcancemos ese punto de referencia, tenemos que evaluarlo y compararlo, a fin de incorporar en nuestras prácticas las lecciones aprendidas. Índice Nicaragua surge en un momento cuando estábamos seguros de que teníamos una gran cantidad de recursos, personas y conocimientos que debíamos evidenciarlos. Entonces, el primer año fue de mucha experiencia. Nosotros, inclusive, en la educación superior pensábamos ir más allá de los temas de las ciencias de la educación, por que todo lo que se trabaja para la investigación en las universidades es para la educación.

Después nos convencimos de que más allá de eso, necesitábamos esforzarnos en la educación para compartir con los otros subsistemas. La Comisión Nacional de Educación, a través del subsistema de educación superior, se responsabiliza de la revista en el sentido de gestionarla y administrarla, de traer todo lo que podemos encontrar en los territorios y en el talento humano para trasladarlo a la revista. Entonces, creo que ha habido un comportamiento incremental en cuanto a la calidad de las exposiciones que se publican en la revista. Yo digo exposiciones porque esto es lo que hace uno cuando tiene un documento y un texto, lo expone al criterio de las comunidades para que, con sentido crítico lo analicen.

Estoy convencido de que eso ha sucedido, y las temáticas abordadas invitan a reflexionar. También, las temáticas han aportado nuevas ideas para los números subsiguientes. En este momento, estoy convencido de que la revista Índice ha contribuido a establecer una red de investigadores educativos que están siempre interesados en analizar qué es lo que ocurre alrededor del fenómeno de la educación, de las comunidades educativas y de las ideas revolucionarias de la transformación de la educación.

¿Para qué? ¿Por qué transformamos la educación? Para vencer la pobreza y progresar en la calidad de vida de los nicaragüenses. Entonces, hay una propuesta ahí. El primer año nos vimos nada más hacia adentro, y creo que así fue, ya después comenzamos a ver que había otros exponentes en América Latina que podrían acompañarnos, entre ellos, Costa Rica, Guatemala, Colombia, Bolivia, Cuba y Chile. De repente teníamos expositores de España, de Inglaterra y de otros países. Estos académicos han proporcionado nuevas ideas, conocimientos, y han coadyuvado a fortalecer el trabajo que venimos haciendo.

En el V Festival de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2024, el ministro asesor para temas de Educación de la Presidencia de la República, Salvador Vanegas Guido mostró todo un abanico de progreso en Índice Nicaragua. Debemos de sentirnos contentos, orgullosos y trabajar incesantemente.

N.R.: ¿Cuáles considera que han sido los logros más significativos, tanto en términos de contenido como de colaboración con académicos nacionales e internacionales?

J.L.: Considero que un logro muy importante ha sido ver que los protagonistas desarrollen aprendizajes significativos para la vida. Creo que en esta colaboración hemos visto a los estudiantes, a los maestros y maestras en unidad; a las instituciones del Sistema Educativo Nacional en colaboración, en crecimiento integral.

Por ejemplo, hemos traído a compañeras y compañeros que están dedicados a la Educación inicial, al desarrollo de los niños, al desarrollo de su creatividad. Nos han acompañado expertos expositores que vienen a mostrarnos que, efectivamente, podemos trabajar en esa creatividad, en ese desarrollo socioemocional e integral. Esto nos indica que no debemos centrarnos

únicamente en el desarrollo cognoscitivo, sino también en la ciencia, pero en una ciencia que va más allá; debemos vincularnos a una ciencia nueva, una ciencia de punta con paradigmas nuevos. Esto, con el sentido de que no podemos mecanizarnos o normalizarnos, sino que debemos ver al ser humano en toda su integridad y no medirlo nada más como se pueden medir ecuaciones. Debemos ver al ser humano en su integridad, porque al final el desarrollo de nuestro país se centra en el éxito de las personas, y el éxito de las personas tiene que ver en cómo gestionamos nuestras emociones, conocimientos y experiencias.

N.R.: ¿Cómo vincularía el aporte de Índice Nicaragua con los ejes de la Estrategia Nacional de Educación en todas sus modalidades "Bendiciones y Victorias" 2024-2026 y con el Plan Nacional de Lucha Contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026?

J.L.: Yo creo que uno de los grandes retos y desafíos que tenemos es profundizar en la investigación, para que el conocimiento que logremos extraer de nuestras investigaciones nos permita conocer y determinar horizontes nuevos para el mejoramiento continuo. La investigación, en estos términos, es muy importante.

A veces estamos haciendo muchas cosas, pero no sistematizamos, no documentamos, no somos el objeto de estudio para ver dónde debemos mejorar. Ese es un tema, una línea, diría yo. La otra línea es la identidad nacional, el conocernos, saber de dónde venimos, quiénes somos y para dónde vamos. Yo creo que la revista Índice también recoge las aportaciones históricas que se brindan en los lugares donde se hacen los festivales educativos.

Cuando se presentan experiencias, de alguna manera también se dicen los antecedentes, o cuando se hace una obra creativa también se expresa el contexto en el que se desarrolla esa creatividad. Se han presentado documentos históricos importantes para la educación. Esa es la historia, ese conocimiento educativo es parte de las ideas de nuestra identidad y de nuestro orgullo nacional, porque Índice es parte del orgullo de ser nicaragüense y de ser educador. Hay muchos otros escenarios donde esta plataforma, efectivamente, está vinculada con la transformación que implica la Nueva Estrategia Nacional de Educación. Es más, voy a decirlo así, el hecho de tener esta revista es transformación. La Estrategia busca el desarrollo de la educación, e Índice está concebida para eso.

N.R.: Mirando hacia el futuro ¿Qué cambios o mejoras considera que se deben desarrollar en Índice Nicaragua para seguir promoviendo el ecosistema de la investigación, la innovación y la publicación en el país?

J.L.: Este es un tema que no lo veo solamente con Índice Nicaragua, sino que lo veo instalado en todos los colectivos que están haciendo investigación. Voy a decirlo así: No hay conocimiento humano que prospere si no se comparte en una comunidad, por muy bien elaborado que esté. Si este no se publica, no trasciende. Podemos hacer investigaciones extraordinarias, pero si se quedan en el papel o en mi persona, el conocimiento que entraña eso está destinado a fenecer. Entonces, la revista Índice debe trascender, llegar a las comunidades y propiciar un diálogo que incentive en las comunidades un espíritu, no solamente del conocimiento que ya se obtuvo, sino también dedicado a la investigación, a la mejora continua. Voy a recordar algo que una vez me dijo el profesor Francisco Guzmán Pasos: —Muchas veces los profesores no somos conscientes de que en nuestras manos está el tesoro más grande de este país, que es la niñez, la adolescencia y la juventud. Son las personas que van a llevar a cabo el desenvolvimiento de Nicaragua—. Entonces, toda esta riqueza y aportes deben tener como objeto el ser parte del diálogo abierto de las comunidades, con el interés de trascender.

N.R.: ¿Cómo cree que las nuevas generaciones de investigadores y educadores pueden aprovechar Índice Nicaragua?

J.L.: En primer lugar, cuando promovemos el diálogo nuestros maestros y maestras deben nutrirse de esos conocimientos e incorporarlos en su quehacer educativo.

Hay algo de lo que debemos estar conscientes. En la medida en que incorporamos todo lo nuevo y

compartimos los anhelos de nuestros protagonistas del Sistema Educativo Nacional en el mejoramiento y perfeccionamiento, vamos a proponer y construir otras ideas. Aquí recuerdo lo que decía un poeta, cuando uno está escribiendo una palabra genera una idea, pero esa idea te trae otra idea. Entonces, todos estos conocimientos, todas estas experiencias contribuyen a un cambio y a una transformación en nosotros mismos en materia de educación. Es como la historia, pues la historia personal se escribe, se reescribe todos los días, y yo estoy seguro de que muchos de nosotros hoy podemos decir una historia, pero después de adquirir conocimientos y experiencias nuevas, vamos a dar nueva información, vamos a reescribir con profesionalidad y personalidad la educación. Índice ha contribuido a circular esa información, que luego se convierte en aprendizaje, y ese aprendizaje lo vamos a transformar.

N.R.: ¿Qué mensaje compartiría con maestros, mastras, investigadores y científicos nicaragüenses que siguen y acompañan la plataforma Índice Nicaragua?

J.L.: La investigación siempre ha sido un tema aislado del trabajo que hacemos, como un elemento que no forma parte de nuestro ejercicio profesional, pero creo que esa es una idea equivocada, porque quienes trabajamos en educación no podemos hacerlo si no investigamos.

Para llegar a un aula, para acompañar a los estudiantes pasamos por un proceso de investigación, de selección documental, de recordar ciertas experiencias, y ahí hacemos investigación. Yo creo que tenemos la mayor dificultad en la sistematización. Nos ocupamos gran tiempo para investigar en las diferentes asignaturas, áreas del conocimiento y en el Subsistema Educativo Nacional, pero no sistematizamos. Los protagonistas terminan la investigación, se hace una presentación, y luego se almacena ese conocimiento. Perdemos mucho en eso. Los profesores no comparten en sus colectivos, y es una pérdida porque en cualquier investigación siempre hay ideas nuevas que descubrir. Algunas están muy claras, otras necesitan un poco más de atención, y entonces como no se comparten en los colectivos, perdemos la oportunidad de integrar y generar nuevos conocimientos entre la comunidad educativa y la comunidad de investigadores. Por ejemplo, los estudiantes universitarios proponen ideas brillantes para poderse graduar, pero luego eso no se sistematizó, quedó ahí; y, es más, el mismo estudiante cursa un posgrado, pero no continúa desarrollando el tema que le ocupó en su investigación de grado. Ese es un asunto que podemos ayudar a superar, con una visión de sistematizar todo el conocimiento.

Esta Edición Especial está dedicada de alguna manera a la sistematización de las experiencias que hemos conseguido en estos cinco años con Índice Nicaragua, porque es necesario ver de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Eso marca nuestro horizonte y permite que establezcamos las rutas de desarrollo. Es como escribir una carta geográfica, una carta de referencia, una cartografía para estar apuntando.

N.R.: ¿Qué proyecciones y visiones cree que se deberían considerar para los próximos cinco años de Índice Nicaragua?

J.L.: ¿Cómo miramos el mundo dentro de cinco años más y cómo miramos Nicaragua en cinco años más? Nosotros estamos seguros de que en cinco años vamos a tener una Nicaragua más desarrollada, con un sistema educativo más fortalecido, con un sistema educativo que apunte verdaderamente al desarrollo de las personalidades de quienes son los protagonistas —los estudiantes, los maestros y maestras, los dirigentes—, con una mayor apropiación de su cultura

nacional, una mayor apropiación de su identidad, con un orgullo nacional, más fortalecido.

Creemos que Índice Nicaragua hará uso de todas las tecnologías que estén al alcance, para, efectivamente, seguir trabajando en estas direcciones con novedades, quizás con laboratorios más desarrollados en las instituciones educativas que nos permitan ver el mundo de una manera diferente, pero complementaria a todo lo que el ser humano y el nicaragüense ha venido logrando en esta visión de trabajar por los demás. Desde el modelo educativo en Nicaragua aportamos al desarrollo de los seres humanos, de nuestras familias, de nuestras comunidades. Trabajamos por la transformación de nuestro país en una comunidad más allá de nuestras fronteras, en una comunidad donde la paz sea un referente para desarrollar las relaciones nacionales e internacionales.

Vivimos en un mundo convulsionado por la violencia de los Estados y por la violencia de ciertos grupos que ponen en riesgo y en peligro la paz, la paz duradera, y la paz duradera es necesaria para desarrollar a las personas. Ahí tenemos, por ejemplo, el caso de Vietnam, que aún en una guerra desarrolló la educación, y ustedes ven ahora el nivel de desarrollo que tiene este país. Esperamos que Índice Nicaragua sirva como ese medio, como esa plataforma donde las ideas por la educación sigan creciendo, tanto en conocimiento como en valores, que nos permita establecer esos valores, esa ética, que los nicaragüenses, los educadores y los educandos debemos desarrollar para el beneficio del país, para el beneficio de todos los que nos rodean.

N.R.: Muchísimas gracias, doctor Jaime López Lowery, por haber compartido sus estas ideas y aportes sobre los cinco años de evolución de Índice Nicaragua. Continuaremos colaborando desde el Sistema Educativo Nacional con este proyecto nacional. ¡Seguimos en Victorias Educativas!

Entrevista por:
MSc. Nohemí Rojas Icabalzeta

Transcripción de la entrevista:
MSc. Carlos Herrera Oporta

Edición del texto:
MSc. Nohemí Rojas Icabalzeta

Producción audiovisual y apoyo logístico:
Equipo técnico audiovisual Departamento de Educación a Distancia Virtual (DEDV) UNAN-Managua